

Historiografía y sociabilidad en la España contemporánea: Reflexiones con término

(Historiography and sociability of the contemporary Spain: Reflections with terms)

Canal, Jordi

École des Hautes Études en Sciences Sociales. Centre de Recherches Historiques. 54, boulevard Raspail. 75006 Paris
canal@ehess.fr

BIBLID [1136-6834 (2003), 33; 11-27] Recep.: 30.04.2003
Acep.: 17.10.2003

Los estudios sobre la sociabilidad han contribuido a la renovación historiográfica que ha tenido lugar en España en la última década del siglo XX. En este artículo se exponen algunas reflexiones sobre la normalización en el uso de la categoría sociabilidad, la "legitimidad" de los objetos de historia y la escritura de la historia.

Palabras Clave: Historiografía. Sociabilidad. España.

Soziabilitateari buruzko azterlanek lagundu dute Espainan XX. mendearen azken hamarkadako historiografia berritzen. Artikulu honetan hainbat gairi buruzko gogoetak azaltzen dira: soziabilitatea kategoriaren erabileraren normalizazioa, historiaren helburuen "zilegitasuna" eta historiaren idazketa.

Giltza-Hitzak: Historiografia. Soziabilitatea. Espainia.

Les études sur la sociabilité ont contribué au renouvellement historiographique qui a eu lieu en Espagne au cours des dix dernières années du XXème siècle. On expose, dans cet article, quelques réflexions sur la normalisation dans l'usage de la catégorie sociabilité, la «légitimité» des objets d'histoire et l'écriture de l'histoire.

Mots Clés: Historiographie. Sociabilité. Espagne.

*A François-Xavier Guerra
y a Carlos Serrano,
in memóriam*

En un artículo publicado en 1992 en una revista española, François Dosse escribía que el estudio de la sociabilidad había ofrecido un nuevo y extenso terreno a la investigación histórica¹. Estoy plenamente convencido de que estaba en lo cierto. Si no lo estuviera, no habría dedicado seguramente algunos esfuerzos en trabajar en este terreno, ni desde un punto de vista historiográfico y metodológico, ni aplicando esta categoría a mis propios estudios de historia de la política. Eso no excluye, evidentemente, ser crítico con algunas de las cosas que se han elaborado amparándose en este rótulo. Como quiera que sea, los estudios sobre la sociabilidad han participado y contribuido, en una u otra forma, a la renovación de la historia política, social y cultural que ha tenido lugar en España en la última década del siglo XX y en los primeros años del siguiente. En el mismo número de la revista –*Historia Contemporánea*, de la Universidad del País Vasco– en qué vio la luz el texto de François Dosse, también aparecía un artículo mío en el que intentaba elaborar un primer estado de la cuestión de los efectos, en los estudios históricos españoles, de la introducción de esta categoría. Fue mi primer escrito sobre esta temática. Diez años después, en 2002, publiqué una revisión crítica de aquel texto. Ésta era la conclusión:

“La historiografía de la sociabilidad en España cuenta en la actualidad (...) con un volumen de estudios nada despreciable, que ha aumentado de manera muy notable desde 1992. Aquellos vacíos cronológicos y temáticos a los que aludía en mi artículo de *Historia Contemporánea*, han ido cubriéndose poco a poco. Entonces aseguraba que quedaba por recorrer la mayor parte del camino. Hoy ya no me atrevería a afirmarlo. Ni los trabajos que se han realizado, ni los nuevos equipos de trabajo formados, ni los fecundos encuentros que han tenido lugar, ni los nuevos enfoques, ni el proceso de legitimación de ciertos objetos de estudio al que ha contribuido decisivamente, ni, tampoco, una cierta normalización en el uso de la categoría, lo permiten. Queda camino por recorrer, evidentemente; en historia y en las otras ciencias sociales, siempre queda camino por recorrer”².

No pretendo insistir aquí en ninguna de estas cuestiones. En las páginas siguientes se exponen, simplemente, algunas reflexiones, más o menos ordenadas y agrupadas en cuatro apartados, en torno a la historiografía española y la sociabilidad.

1. DOSSE, François, “La historia contemporánea en Francia”, *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, pp. 18-19.

2. CANAL, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”, *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, pp. 183-205. CANAL, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea: una revisión”, en MAZA ZORRILLA, Elena, coord., *Sociabilidad en la España contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 35-55. La cita, en p. 55.

I

Los avances que han tenido lugar en los últimos lustros en el estudio de la sociabilidad y en la normalización en el uso de esta categoría resultan evidentes. Y no tienen vuelta atrás. Con la sociabilidad, en todo caso, nunca se ha pretendido crear un campo específico, ni menos aún una nueva historia sectorial. La multiplicación de ámbitos y cotos cerrados en historia me parece, sencillamente, impertinente. Por esta razón, el artículo que he citado más arriba, publicado en *Historia Contemporánea*, llevaba por título “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”, marcando claramente con el orden de las palabras el tipo de inserción de este nuevo objeto en la historiografía de la España contemporánea. No puede ocultarse, sin embargo, que la idea de nuevo coto histórico ha vagado por algunas mentes –pocas, afortunadamente–, bien como tentación, bien como argucia impugnativa. La crítica sistemática a lo nuevo y la voluntad de construirse un espacio propio de especialización resultan, en este punto, igualmente discutibles. Reflejan una incompreensión o una apropiación a-problemática de la categoría de sociabilidad y de sus implicaciones. Servirse de las múltiples posibilidades que ésta ofrece –su fecunda plasticidad, como ha escrito Philippe Boutry³– en los estudios históricos continua siendo la vía a seguir en este terreno. En el libro *Il PSI e la nascita del partito di massa, 1892-1922*, publicado en 1992, Maurizio Ridolfi nos invitaba, en referencia a la sociabilidad, a “*riprendere le molteplici possibilità analitiche e di ‘reinventarne’ le numerose potenzialità interpretative*”⁴. Ridolfi llegó a la sociabilidad y a las lecturas de Maurice Agulhon –como Pilar González hizo para Argentina⁵, o yo mismo desde España⁶– como consecuencia de la búsqueda de elementos y categorías que le permitiesen comprender y explicar adecuadamente algunos de los problemas complejos derivados de sus investigaciones en el terreno de la historia de la política de los siglos XIX y XX. De hecho, la política formaba parte de todas las aproximaciones agulhonianas a la sociabilidad (una característica que se ha esfumado frecuentemente en el proceso de difusión y adopción de

3. BOUTRY, Philippe, “La sociabilité chrétienne”, en CHARLE, Christophe; LALOUETTE, Jacqueline; PIGENET, Michel y SOHN, Anne-Marie, eds., *La France démocratique (combats, mentalités, symboles). Mélanges offerts à Maurice Agulhon*, París, Publications de la Sorbonne, 1998, p. 156.

4. RIDOLFI, Maurizio, *Il PSI e la nascita del partito di massa, 1892-1922*, Roma, Laterza, 1992, p. XI. Cf. también RIDOLFI, Maurizio, “Storia sociale e ‘rifondazione’ della storia politica”, *Italia contemporanea*, n° 192, 1993, pp. 529-542.

5. GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, *Civilité et politique aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires 1829-1862*, París, Publications de la Sorbonne, 1999.

6. CANAL, Jordi, “Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: el carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)”, *Historia Social*, n° 15, 1993, pp. 29-47. CANAL, Jordi, “Espacio propio, espacio público. La sociabilidad carlista en la España mediterránea en la etapa de entresiglos”, en SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro; VILLENA, Rafael y GEAS, coords., *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 125-149.

esta categoría)⁷. Otros ejemplos aplicativos podrían ser traídos a colación. Únicamente citaré, como muestra, las contribuciones de historiadores como Luis P. Martín o de Alberto Valín a la renovación de la historia de la francmasonería española⁸ y el libro, aparecido a finales de 2002, sobre las sociabilidades femeninas y feministas en España, coordinado por Danièle Bussy Genevois⁹. Plantear o replantear algunos viejos –y nuevos– problemas con una nueva mirada: esta frase resume, a mi modo de ver, las cualidades de la categoría de sociabilidad. Cualidades que no excluyen, en absoluto, ciertas dudas o abusos. Sea como fuere, el estudio de la sociabilidad ha facilitado, más allá de datos y conocimientos precisos, algunas claves para repensar temas y problemas, aportando elementos para intentar una reconstrucción histórica más compleja y, asimismo, más global.

No todos los estudios sobre la sociabilidad han adoptado necesariamente este rótulo (esta consideración afecta a algunos de los trabajos elaborados en España, pero sobre todo a muchos de los producidos en el ámbito historiográfico anglosajón). Por encima de detalles y querellas nominalistas, prima, igual que debería seguir primando, la problemática que dicha categoría comporta. En un sentido parecido, la simple modificación del rótulo, colocando el flamante de sociabilidad en donde antes había otro –léase, por ejemplo, asociacionismo–, sin ningún tipo de cambio por lo que se refiere a la metodología o las implicaciones heurísticas de la nueva categoría, no tiene el más mínimo interés. El uso como comodín puede considerarse uno de los peligros de su éxito¹⁰. Pese a todo lo escrito en los precedentes renglones, es más que evidente que la normalización en el uso del concepto es un signo importante a tener en cuenta. Como ha apuntado Michel Vovelle, “*uno de los índices del éxito del concepto introducido, o reintroducido, es esta trivialización que de entrada testimonia que respondía a una necesidad de investiga-*

7. Cf. CANAL, Jordi, “Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano”, *Historia Social*, nº 29, 1997, pp. 47-72 y 129-143. Cf. también las reflexiones de MARTÍN, Luis P., “Nuevos actores en política. Las sociabilidades en la España contemporánea”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 18, 2000, pp. 201-224.

8. MARTÍN, Luis P., “Les loges maçonniques dans l’Espagne contemporaine: un réseau de sociabilité politique?”, en MARTÍN, Luis P. y BRENOT, Anne M., eds., *Les sociabilités dans le monde hispanique (XVIIIème-XXème siècles). Formes, lieux et représentations*, Valenciennes, Presses Universitaires de Valenciennes, 2000, pp. 303-319. MARTÍN, Luis P., “La Masonería, un ejemplo de historia cultural. Reflexiones conceptuales y de método”, en FERRER BENIMELI, José A., coord., *La Masonería española en el 2000. Una revisión histórica*, vol. II, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2001, pp. 1027-1048. VALÍN, Alberto y DÍAZ MARTÍNEZ, Carlos, eds., *Masonería Universal, una forma de sociabilidad. “Familia Galega”, 1814-1996*, La Coruña, Fundación Ara Solís, 1996. VALÍN, Alberto, “La masonería, una discreta forma de sociabilidad democrática”, en VALÍN, Alberto, dir., *La sociabilidad en la historia contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*, Orense, Duen de Bux, 2001, pp. 75-96.

9. BUSSY GENEVOIS, Danièle, dir., *Les Espagnoles dans l’histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 2002.

10. Cf. AGULHON, Maurice, *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d’une mutation de sociabilité*, París, Armand Colin, 1977, p. 11.

ción”¹¹. Su normalización –esto es, formar parte, como un concepto más, del área de conocimiento de las ciencias sociales–, en España, a diferencia del pionero caso francés, o incluso del italiano, es reciente¹². Ésta se debe, como ya hemos visto, a los numerosos trabajos aparecidos a lo largo de la década de los noventa y, lo que resulta tanto o más importante, al uso cada vez más corriente, pese a algunas injustificadas o injustificables reticencias, del concepto sociabilidad. Santos Juliá, en su ponencia en el Primer Congreso de Historia Contemporánea de España, celebrado en Salamanca en 1992, pero cuyas actas aparecieron cuatro años después, incluía ya la sociabilidad entre los nuevos sujetos abordados por la historiografía española¹³. En los últimos años del siglo XX y primeros del siglo XXI, un número en nada despreciable de reuniones científicas celebradas en España se han centrado específicamente en esta temática: Ciudad Real (1998), Valladolid (1999, 2001, 2003), Madrid (2001), Barcelona (2001) o Portugalete (2002). Más significativo se me antoja, no obstante, el hecho de que uno de los apartados del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en Sevilla en septiembre de 1998, estuviese parcialmente dedicado a la sociabilidad, con el título “Condiciones de vida y formas de sociabilidad”¹⁴. Otra cosa bien distinta –en la que no voy ahora a detenerme– son los resultados, más bien decepcionantes, en este terreno específico, de la reunión científica. Asimismo dignos de ser destacados son, por una parte, el título escogido para presentar la miscelánea en honor del profesor Alberto Gil Novales –*Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX*–, publicada en 2001¹⁵; por otra, la inclusión de la sociabilidad entre las cuestiones a tratar en la voluminosa obra *Las Claves de la España del siglo XX*, también del año 2001, coordinada por Antonio Morales Moya¹⁶.

La palabra sociabilidad existe de antiguo en el vocabulario hispánico. Ya en la edición de 1791 del diccionario de la Real Academia podía leerse lo que sigue: “*Sociabilidad: El tratamiento y correspondencia de unas personas con otras*”.

11. VOVELLE, Michel, *Ideologías y mentalidades* [1982], Barcelona, Ariel, 1985, p. 175.

12. Cf. CANAL, Jordi, “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)”, *Siglo XIX*, nº 13, 1993, pp. 5-25. LECUYER, Marie-Claude, “Las aportaciones de los historiadores e hispanistas franceses: Balance de una década”, en MAZA ZORRILLA, Elena, coord., *Sociabilidad en la España contemporánea*..., pp. 10-15.

13. JULIÁ, Santos, “La Historia Social y la historiografía española”, en MORALES MOYA, Antonio y ESTEBAN DE VEGA, Mariano, eds., *La historia contemporánea en España*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 187-188. Una lectura seguramente demasiado rápida, sin embargo, lleva a Santos Juliá a atribuir –en la nota 17– a todo un artículo, lo que solamente afectaba a una parte.

14. SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, ed., *En torno al “98”. España en el tránsito del siglo XIX al XX*, vol. I, Huelva, Universidad de Huelva-Asociación de Historia Contemporánea, 2000.

15. FUENTES, Juan Francisco y ROURA, Lluís, eds., *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*, Lérida, Milenio, 2001.

16. MAZA ZORRILLA, Elena, “El asociacionismo y sus formas”, y LUENGO, Félix, “Los marcos de la sociabilidad”, en MORALES MOYA, Antonio, coord., *Las Claves de la España del siglo XX. La modernización social*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 335-380.

Esta definición ha ido variando, lógicamente, con el paso del tiempo¹⁷. Su entrada en el vocabulario del análisis histórico es, por el contrario, reciente, como lo fue también la propia conversión de la sociabilidad en objeto de historia¹⁸. Se trata, no es ningún secreto, de un concepto de importación, proveniente de la historiografía francesa. Los hispanistas franceses, como se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones, tuvieron un papel decisivo en este proceso adoptivo¹⁹. Existen en la actualidad, todavía, algunas resistencias, conscientes o inconscientes, a su uso normal en España. En 2001, Elena Maza Zorrilla escribía, lamentándose, que el concepto sociabilidad “*aún rechina en algunos oídos*”²⁰. Especialmente, podría añadirse, en aquellos pertenecientes a historiadores ligados a las formas más clásicas de la historia social y política. Los argumentos aducidos a fin de evitar o frenar su utilización son variopintos. Y, evidentemente, legítimos. Lo que no impide poder considerarlos, a la vez, erróneos, simples o injustificados. Cuatro razones merecen un comentario y alguna crítica. Primera, el supuesto feísmo de la palabra. En un par de ocasiones he escuchado –aunque nunca lo he visto por escrito– como historiadores españoles afirmaban que no eran partidarios de emplearla ya que les parecía fea. El argumento es, como comentaba más arriba, legítimo –como cuando Maurice Barrès, en 1899, se oponía al uso del término “*intelectuales*” por tratarse de un “*barbarisme de mauvais français*”²¹–, sin duda, aunque más bien pobre. Bien distinta es, en este sentido, la opción de Pere Gabriel, prefiriendo la forma sociabilismo a sociabilidad, como planteó en un coloquio organizado en 2001, en Barcelona, sobre la sociabilidad y el ámbito local²². La predilección por una u otra fórmula no supone ninguna duda esencial –y ahí radica lo fundamental–, sin embargo, sobre las bases del fondo. El segundo de los argumentos evocables estimaría que ya contamos con otros términos que convierten en innecesaria la utilización de uno nuevo. Se alude concretamente, en este caso, a asociacionismo, en lo que supone una confusión simplificadora. Como bien ha escrito Jean-Louis Guereña,

17. Cf. GUEREÑA, Jean-Louis, “La sociabilidad en la España contemporánea”, en SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro; VILLENA, Rafael y GEAS, coords., *Sociabilidad fin de siglo...*, pp. 15-43. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, “Un país de individualistas insociables. Concepto, léxico y percepción de la sociabilidad en el discurso regeneracionista de fines del siglo XIX”, en SÁNCHEZ MANTERO, Rafael, ed., *En torno al “98”...*, pp. 453-464.

18. Cf. AGULHON, Maurice, “La sociabilité est-elle objet d’histoire?”, en FRANÇOIS, Étienne, ed., *Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850)*, París, Recherche sur les Civilisations, 1986, pp. 13-22.

19. Cf. MAURICE, Jacques et al., “Análisis de la sociabilidad”, *Estudios de Historia Social*, nº 50-51, 1989, pp. 131-305. GUEREÑA, Jean-Louis, “Hacia una historia socio-cultural de las clases populares en España (1840-1920)”, *Historia Social*, nº 11, 1991, pp. 147-164. CANAL, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”, pp. 193-199. LECUYER, Marie-Claude, *Las aportaciones de los historiadores e hispanistas...*, pp. 10-15.

20. MAZA ZORRILLA, Elena, *Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea*, Ayer, nº 42, 2001, p. 247.

21. Citado por CHARLE, Christophe, *Naissance des “intellectuels”, 1880-1900*, París, Éditions de Minuit, 1990, pp. 160-161.

22. GABRIEL, Pere, “Sociabilismes obrers i populars i història política a la Catalunya contemporània”, en *Sociabilitat i àmbit local*, Barcelona, L’Avenç, 2003, pp. 141-156.

“el estudio de la sociabilidad no sustituye al del asociacionismo, enfoque tradicional (y que sigue siendo campo privilegiado de la sociabilidad), sino que lo completa y le da otra perspectiva, nueva coherencia”²³. En tercer lugar, la desconfianza hacia una categoría introducida por la historiografía francesa, a la que se imputaban –sin demostraciones, como artículo de fe–, desde algunos sectores muy influyentes del marxismo historiográfico, todo tipo de defectos y malas intenciones²⁴. Compárense, por ejemplo, estas imputaciones con las apreciaciones, argumentadas y plenamente ubicadas en el terreno histórico e historiográfico, de un gran historiador, también marxista, como Eric J. Hobsbawm²⁵. Finalmente, la consideración del estudio de la sociabilidad como una moda pasajera, término simple y polisémico aducido en ocasiones para referirse a las cosas a las que no se quiere o no se desea prestar atención. Moda, francesa, repetida o fea: cuatro motivos o argumentos que no deberían impedir nuevos avances en el proceso de normalización del concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea española.

II

Antoine Prost evaluaba de la manera siguiente, en 1997, el impacto del libro de Maurice Agulhon, *La sociabilité méridionale* –una obra reeditada ya en 1968 con el título de *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence*²⁶–, en la historiografía francesa:

“Les historiens de ma génération ont reçu un choc à sa lecture: il était non seulement légitime, mais possible et fécond de s'intéresser à d'autres phénomènes sociaux qu'aux revenus, aux modes de vie ou au travail. Du coup une dimension nouvelle venait enrichir l'histoire religieuse comme l'histoire politique”²⁷.

23. GUEREÑA, Jean-Louis, “Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad”, en VALÍN, Alberto, dir., *La sociabilidad en la historia contemporánea...*, p. 27. Cf. también URÍA, Jorge, “Los lugares de la sociabilidad. Espacios, costumbre y conflicto social”, en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto, coords., *Historia social y ciencias sociales*, Lérida, Milenio, 2001, pp. 202-204.

24. Cf. CANAL, Jordi, “Admoniciones, mitos y crisis. Reflexiones sobre la influencia francesa en la historiografía contemporánea española a finales del siglo XX”, en *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 337-362.

25. Cf. HOBBSBAM, Eric J., *Anni interessanti. Autobiografia di uno storico* [2002], Milán, Rizzoli, 2002, pp. 312-371. En la reseña que dedicó al libro, tras su aparición en España, Ricardo García Cárcel subrayaba también este aspecto. GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, “La vida de un historiador”, *ABC Cultural*, 5 abril 2003.

26. AGULHON, Maurice, *La sociabilité méridionale (Confréries et associations dans la vie collective en Provence orientale à la fin du XVIIIe siècle)*, 2 vols., Aix-en-Provence, La Pensée Universitaire, 1966. AGULHON, Maurice, *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence. Essai sur la sociabilité méridionale*, París, Fayard, 1968 [Una nueva reedición, en 1984].

27. PROST, Antoine, “Sociale et culturelle, indissociablement”, en RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François, dirs., *Pour une histoire culturelle*, París, Éditions du Seuil, 1997, p. 136.

La “legitimidad” de los objetos históricos, que se plantea abiertamente en esta breve cita de Antoine Prost, no constituye una cuestión baladí. Es posible afirmar que el estudio de las sociabilidades ha contribuido de forma decisiva a legitimar un número en nada despreciable de temas. La pregunta, no obstante, resulta obligada: ¿existen en realidad objetos de historia más legítimos que otros? Una respuesta negativa, como la que yo daría desde un total convencimiento, no permite excluir otras en sentido positivo que ofrecerían algunos historiadores, sea de manera consciente o inconscientemente. Las razones esgrimidas podrían ser de lo más variado: unos objetos resultarían más “legítimos” que otros ya que serían más importantes, más serios, más trascendentes o más decisivos. Evidente y exclusivamente, nos hallamos frente a una o unas opiniones, tan respetables como impugnables. Frente a ellas, muchos son los historiadores que se han manifestado. Tres casos nos servirán como muestra. En un trabajo dedicado al lenguaje de los gestos en la Italia moderna, Peter Burke mencionaba el proceso que ha tenido lugar de ampliación del territorio del historiador, incluyendo nuevos temas de interés, y las acusaciones de trivialización del pasado con que algunos lo han recibido. Burke propone las siguientes respuestas a estas objeciones: reconocer, primeramente, que el peligro de trivialización existe, pero sólomente cuando las cuestiones se investigan de manera aislada, sin relación con su contexto; en segundo lugar, relativizar y problematizar la propia noción de trivial –en el caso concreto que le ocupa, el historiador afirma que los gestos no se tomaban a la ligera en la Europa moderna–; y, finalmente, en la estela de Sherlock Holmes, Sigmund Freud o Carlo Ginzburg, destacar la importancia de lo trivial, que suele aportar claves sobre lo supuestamente más importante²⁸.

El segundo de los ejemplos nos traslada a Francia y a las incursiones de Maurice Agulhon en el mundo de *Marianne*. En más de una ocasión este historiador se ha visto en la necesidad de señalar la “seriedad” de sus temas de interés. Lo serio, concluye con rotundidad, no se encuentra en las propias cosas, sino en la manera de tratarlas²⁹. En el primero de los libros de su trilogía marianológica, *Marianne au combat*, publicado en 1979, escribe Agulhon:

“Mais, au fait, qu'est-ce qui définit le “sérieux” d'un livre et d'un auteur? Est-ce le sujet d'étude abordé? ou la façon de le traiter? le fond, ou la forme? Nous répondons la forme, la manière. Louis XIV et son règne, Napoléon et son oeuvre, sont évidemment de “grands” sujets. On a pourtant écrit sur eux bien des choses futiles. Nous admettrons donc qu'il est plus “sérieux” d'écrire un livre savant sur Marianne qu'un livre léger sur un grand roi”³⁰.

28. BURKE, Peter, “El lenguaje de los gestos en la Europa moderna” [1991], en *Formas de historia cultural* [1997], Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 87-89.

29. WINOCK, Michel, “Les aventures de Marianne, entretien avec Maurice Agulhon”, *L'Histoire*, nº 11, 1979, p. 74.

30. AGULHON, Maurice, *Marianne au combat. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*, París, Flammarion, 1979, p. 14, n. 2.

La seriedad y lo trivial: ¿quién, cómo y con qué criterios se decide que un objeto histórico pertenece a una u otra categoría? A pesar de que los argumentos de Peter Burke y de Maurice Agulhon sean sensiblemente distintos, apuntan en una misma dirección, la de cuestionar la calidad de armas arrojadizas de estas categorías en el marco del debate historiográfico. En la misma línea podemos incluir la tercera de las muestras anunciadas. Del lenguaje de los gestos y de Marianne pasamos, a renglón seguido, a la historia de la vida cotidiana. En un amplio e interesante dossier dedicado a este tema, publicado en la revista española de historia contemporánea *Ayer*, Luis Castells, coordinador del número en cuestión, advertía a los lectores: “*Lejos de un tipo de enfoque que reitera en situarla en el trillado terreno de lo trivial y descriptivo, la historia de la vida cotidiana ha puesto su acento en perspectivas y temas nuevos, que están permitiendo ver nuestro pasado desde otros ángulos*”³¹. Unas respuestas, las de Burke, Agulhon y Castells, que inciden sobre la mayor o menor supuesta “legitimidad” de los objetos de historia. Lo que debe primar es, evidentemente, la manera de abordar y tratar los temas, la capacidad de los nuevos objetos para profundizar en nuestra comprensión de la historia y, asimismo, la importancia real que estas cuestiones tenían para los hombres y mujeres del pasado. Desde este punto de vista, trabajos recientes sobre el rumor en la Francia contemporánea³², pongamos por caso, o sobre los monumentos, el ocio, las fiestas, el miedo y la prostitución en la España de los siglos XIX y XX³³, muestran a las claras la fertilidad de algunos de los nuevos territorios del historiador y, asimismo, que la discriminación temática no tiene, desde un punto de vista científico, ninguna razón de ser.

31. CASTELLS, Luis, “Introducción”, *Ayer*, nº 19 (Luis CASTELLS, ed., *La historia de la vida cotidiana*), 1995, p. 12.

32. PLOUX, François, *De bouche à oreille. Naissance et propagation des rumeurs dans la France du XIXe siècle*, París, Aubier, 2003. ALDRIN, Philippe, “Penser la rumeur. Une question discutée des sciences sociales”, *Genèses*, nº 50, 2003, pp. 126-141. Recientemente se ha vuelto a reeditar un texto de Marc Bloch, publicado inicialmente en 1921 en la *Revue de synthèse historique*. BLOCH, Marc, *Réflexions d'un historien sur les fausses nouvelles de la guerre*, París, Allia, 1999.

33. Cf., por ejemplo, SERRANO, Carlos, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*, Madrid, Taurus, 1999. MICHONNEAU, Stéphane, *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*, Vic, Eumo Editorial, 2001. ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001. URÍA, Jorge, *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*, Oviedo, UGT, 1996. CASTELLS, Luis, ed., *El Rumor de lo Cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999. CAPDEVILA, Joaquim y GARCÍA LARIOS, Agustí, eds., *La festa a Catalunya. La festa com a vehicle de sociabilitat i d'expressió política*, Barcelona, Coordinadora de Centres de Parla Catalana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997. BUSSY GENEVOIS, Danièle, GUEREÑA, Jean-Louis y RALLE, Michel, coords., “Fêtes, sociabilités, politique dans l'Espagne contemporaine”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 30-31, 1999-2000, pp. 9-313. CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel, eds., *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997. GUEREÑA, Jean-Louis, *La prostitución en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, 2003. Sobre la prostitución como tema de estudio, cf. especialmente CORBIN, Alain, *Les Filles de noce. Misère sexuelle et prostitution au XIXe siècle*, París, Aubier, 1978, y CORBIN, Alain, *Historien du sensible. Entretiens avec Gilles Heuré*, París, La Découverte, 2000, pp. 39-44.

Una tendencia, que Alain Corbin denominó el dolorismo³⁴, ha condicionado en ocasiones la relación de los historiadores con los objetos de historia. La historia social, en concreto, ha concentrado los esfuerzos durante mucho tiempo en el estudio de las desgracias y los sufrimientos, arrinconando el de las alegrías y las diversiones. Pero, ¿por qué interesarse por el sufrimiento de las llamadas clases populares debería ser más importante o “científico” que tratar de sus formas o momentos de diversión? ¿Quién decide lo que es más trascendente? ¿Con qué criterios? ¿Por qué habría de resultar más significativo el hecho de que un obrero asista a una manifestación que el hecho de que acuda a un baile o a una taberna? La pregunta podría reformularse sustituyendo obrero, manifestación, baile o taberna por otros términos. Como quiera que sea, ¿por qué analizar lo primero es considerado por algunos historiadores “serio”, “científico” y “comprometido”, y estudiar lo segundo puede llegar a considerarse “frívolo”, “secundario” y “poco científico”? ¿Por qué las fiestas o las tabernas, ha escrito Alberto Ramos, constituyen temas menores, cuando no despreciables, si sabemos perfectamente, con un simple paseo por las calles de nuestras ciudades y pueblos, “el lugar importante que ocupan en la vida cotidiana de los individuos³⁵”? Un gran cantante francés, Yves Montand, militante del Partido Comunista durante bastantes años, explicaba en 1980 cómo aquella entidad y su entorno criticaban –e intentaban censurar– algunas de sus canciones, allá por los años cincuenta, al considerarlas alejadas de los gustos y los intereses de las capas populares. En concreto, la canción *Luna-Park*, que contaba la historia de un obrero que, tras salir de la fábrica, iba a divertirse a Luna-Park, concentraba buena parte de las amonestaciones. La razón era simple, como le dijeron a Yves Montand: ¿por qué el obrero de la canción pierde su tiempo en Luna-Park en lugar de dedicar su energía y su fuerza al servicio de la revolución y de la clase obrera? Jeannine Verdès-Leroux, autora de la entrevista con Montand y del libro *Au service du parti. Le parti communiste, les intellectuels et la culture (1944-1956)*, interpreta estas actitudes como una muestra más del “voluntarismo ignorante” del PCF frente a las sectores populares³⁶. No resulta descabellado comparar este caso con el de los historiadores que nos ocupaban. En una parte de la historiografía española ha habido también grandes dosis de “voluntarismo” a la hora de decidir los objetos que eran importantes, serios o legítimos. Y, más todavía, en el momento de decidir “en nombre” de los personajes estudiados. Paradójicamente, la historiografía marcada por el paradigma marxista, que insistía con harta frecuencia en poner su labor al servicio de la revolución y de los desposeídos, ha sido la que más ha olvidado la poliédrica realidad de los hombres y mujeres que estaba tratando, atribuyéndoles unos problemas que no eran casi nunca los suyos. Los historiadores debemos hacer todavía un gran esfuerzo para recupe-

34. CORBIN, Alain, *Historien du sensible...*, pp. 44-45.

35. RAMOS SANTANA, Alberto, “La sociabilidad del vino: tabernas y bodegas en la Andalucía contemporánea”, en *Homenaje a D. José Luis Comellas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, p. 14.

36. VERDÈS-LEROUX, Jeannine, *Au service du Parti. Le parti communiste, les intellectuels et la culture (1944-1956)*, París, Fayard-Éditions de Minuit, 1983, p. 325. Cf. también SEMPRUN, Jorge, *Montand. La vie continue*, París, Denoël-Joseph Clims, 1983, pp. 189-192.

rar las voces del pasado, para retomar en plena consideración a los protagonistas de la historia³⁷. No pretendo plantear, de ninguna manera, un simple cambio de objetos de interés, esto es, darle la vuelta al problema y pasar a tratar lo que antes estaba arrinconado, apartando, ahora, los temas que anteriormente se encontraban en primera línea. Eso sería una burda e imperdonable simpleza. Mis modestas reflexiones apuntan en otra dirección. Analizar de forma complementaria e integrada, evocando un ejemplo puesto más arriba, la sociabilidad obrera, el trabajo y la conciencia política no resulta ni imposible ni trivial³⁸. Una aproximación más compleja y más total al pasado –como ya he apuntado más arriba–, menos apriorística y menos predeterminada, debería permitirnos dar pasos más seguros y firmes en el conocimiento de los hombres y las mujeres en sociedad.

III

Como derivación del tema de la legitimidad de los objetos históricos y del dolorismo (o, si se prefiere, como movimiento a imagen del caballo del ajedrez, tan propio del género ensayístico)³⁹, otras reflexiones pueden resultar pertinentes –indispensables, incluso–, aunque no sea éste el lugar más apropiado para exponerlas y desarrollarlas con la profundidad que sin duda merecen. No me resisto, sin embargo, a plantear abiertamente una pregunta que en ocasiones me he formulado y algunas veces he expuesto, si bien sólo de forma oral: ¿por qué la historia que elaboramos los historiadores es –o debería ser– triste, aburrida y mal escrita? En España, concretamente, la confusión inducida y extendida, sobre todo en las décadas de 1970 y 1980, entre el rigor y la seriedad –la supuesta “cientificidad”–, de una parte, y la tristeza, el aburrimiento y la dejadez literaria, de otra, ha resultado altamente perniciosa. Hace algunos años leí en el diario *El País* una entrevista con el director de la revista de historia *Historiar*, en la que éste afirmaba que el que busque entretenimiento, que no lea historia⁴⁰. He meditado con frecuencia sobre estas palabras, pero confieso mi incapacidad para descubrir dónde se esconde la contradicción. La frase es tan poco afortunada como aquella otra, inconsciente o consciente contrapunto de ésta –o al revés, como se quiera–, según la cual la literatura debe ser divertida. El entretenimiento, la diversión y el aburrimiento no son, como ha recordado acertadamente José María Guelbenzu, categorías literarias –ni científicas, podría añadir–

37. Cf. las interesantes reflexiones de UGARTE, Javier, “El carlismo hacia los años treinta del siglo XX. Un fenómeno señal”, *Ayer*, nº 38, 2000, pp. 155-182.

38. Por ejemplo, cf. HOBBSAWM, Eric J., *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* [1984], Barcelona, Crítica, 1987. Cf. también FREÁN, Óscar, “La creación de una identidad colectiva: sociabilidad y vida cotidiana de la clase obrera gallega”, en VALÍN, Alberto, dir., *La sociabilidad en la historia contemporánea...*, pp. 123-152.

39. Cf. GINZBURG, Carlo, *Nessuna isola è un'isola. Quattro sguardi sulla letteratura inglese* [2000], Milán, Feltrinelli, 2002, p. 13.

40. GINART, Belén, “José Luis Martín, director de la revista *Historiar*: ‘El que busque entretenimiento que no lea historia’”, *El País*, 9 julio 1999.

se-, sino expresiones de un gusto personal⁴¹. Los libros de historia son “*el pa de pessic de la literatura*”, escribía Josep Pla en las *Notes del capvesprol*⁴². De forma no muy distinta se expresaba Marc Bloch en la *Apologie pour l'histoire*, un texto inacabado, escrito en circunstancias excepcionales y publicado póstumamente. La historia, apuntaba Bloch, “*elle m’a toujours beaucoup divertí*”. Y a ello añadía, en otro pasaje, que “*même si l’histoire devait être jugée incapable d’autres services, il resterait à faire valoir, en sa faveur, qu’elle est distrayante*”⁴³.

La aridez ha estado acompañada frecuentemente por la dejadez estilística. En *De la connaissance historique*, Henri-Irénée Marrou se refería ya a algunos historiadores –británicos, por más señas– que se esforzaban en escribir mal, sacrificando la elegancia y la corrección, para asegurarse así ser tomados en serio. Al margen de los excesos derivados de la contraposición entre ciencia y arte, el historiador debe ser necesariamente también, según Marrou, un gran escritor⁴⁴. Juan Francisco Fuentes ha destacado, en un libro reciente de homenaje al profesor Alberto Gil Novales, “*el escalofriante feísmo literario que imperaba hace dos o tres décadas en la historiografía española*”⁴⁵. Comparto plenamente estas palabras. Ha habido, no obstante, como siempre acostumbra a suceder, algunas excepciones. No deberemos recorrer, así pues, a historiadores como Georges Duby o como Carlo Ginzburg –leer novelas, muchísimas novelas, era el consejo del autor de *Il formaggio e i vermi* a los jóvenes que quisieran dedicarse a la historia⁴⁶–, por citar solamente un par de grandes historiadores, para encontrarnos con ejemplos de cuidado lenguaje y un bello estilo narrativo, que en nada desmerecen, más bien todo lo contrario, la profundidad de las investigaciones y el rigor en el análisis. En este sentido, *La Rosa de Fuego* de Joaquín Romero Maura o *El Emperador del Paralelo* de José Álvarez Junco, un par de obras a caballo entre la historia política y la historia social que ocupan un puesto indiscutible entre los libros de historia más interesantes publicados en España en el último cuarto del siglo XX, constituyen destacadas excepcio-

41. GUEL BENZU, José María, “Literatura divertida”, *El País*, 22 abril 2002.

42. PLA, Josep, *Notes del capvesprol*, Barcelona, Destino (Obra Completa, 35), 1979, p. 59. Sobre Josep Pla y la historia, cf. CANAL, Jordi, “Josep Pla i la visió de la història”, en GRANELL, Glòria y PLA, Xavier, eds., *Josep Pla, memòria i escriptura*, Girona, Universitat de Girona-Fundació Josep Pla, 2001, pp. 17-33.

43. BLOCH, Marc, *Apologie pour l’histoire ou Métier d’historien*, París, Armand Colin, 1997, p. 39.

44. MARROU, Henri-Irénée, *De la connaissance historique*, París, Éditions du Seuil, 1975 [1ª ed. 1954], p. 273.

45. FUENTES, Juan Francisco, “Presentación”, en FUENTES, Juan Francisco y ROURA, Lluís, eds., *Sociabilidad y liberalismo en la España...*, p. 10.

46. SOFRI, Adriano, “Una entrevista especial a Carlo Ginzburg” [1982], *Prohistoria*, nº 3, 1999, p. 279. SERNA, Justo y PONS, Anacleto, “Los viajes de Carlo Ginzburg. Entrevista a Carlo Ginzburg”, *Archipiélago*, nº 47, 2001, p. 97. Sobre la necesidad de leer novelas y sobre la calidad de la escritura de Ginzburg, cf. BURDIEL, Isabel y SERNA, Justo, *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*, Valencia, Episteme, 1996; y SERNA, Justo y PONS, Anacleto, *Cómo se escribe la microhistoria*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2000, pp. 23-36.

nes⁴⁷. Algunos libros más podrían, con toda seguridad, añadirse a la lista. José Álvarez Junco aseguraba, en la introducción de su volumen, que “*hay en estas páginas un propósito consciente de no abandonar viejas técnicas y pretensiones literarias que me parecían injustamente despreciadas por el árido estructuralismo del historiador ‘social’*”⁴⁸.

El historiador no es un literato, en el sentido clásico, algo caduco ya, de literatura de ficción. Ficción e historia, no obstante, comparten una frontera permeable, en la que, incluso, algunos relatos se instalan conscientemente. Sirva como muestra *La noche de los Cuatro Caminos*, de Andrés Trapiello, una obra excelente sobre los años de la posguerra y del primer franquismo, que permite comprender la época de forma mucho más adecuada que buen número de libros de historia y que permite *vivirla* más intensamente que muchas novelas⁴⁹. El historiador no es, pues, simplemente, un literato, pero sí es un escritor que debe estar preocupado por armonizar adecuadamente el fondo y la forma, el análisis y la narración (contraponer narración y argumentación es, como mínimo, tan equívoco como identificar narración y ficción, pues ni los dos primeros términos resultan excluyentes, ni los dos siguientes coinciden exclusiva y necesariamente)⁵⁰. Desde este punto de vista, considero acertadísima la afirmación de Krzysztof Pomian de que la obra de historia ideal es la que consigue satisfacer de forma equilibrada estas tres exigencias: hacer saber, hacer comprender, hacer sentir⁵¹. No nos encontramos ante veleidades y cuentos más o menos posmodernos, como algunos historiadores se esfuerzan todavía en afirmar como fórmula mágica de defensa territorial o profesional, sino de unos elementos que han caracterizado a la historia desde sus inicios. En este contexto no va a resultar inútil volver a Marc Bloch y a la *Apologie pour l'histoire*:

“Gardons-nous de retirer à notre science sa part de poésie. Gardons-nous surtout, comme j’en ai surpris le sentiment chez certains, d’en rougir. Ce serait une étonnante sottise de croire que, pour exercer sur la sensibilité un si puissant appel, elle doive être moins capable de satisfaire aussi notre intelligence”⁵².

47. ROMERO MAURA, Joaquín, *La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, Grijalbo, 1975 [nueva edición en Madrid, Alianza Editorial, 1989]. ÁLVAREZ JUNCO, José, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

48. ÁLVAREZ JUNCO, José, *El Emperador del Paralelo...*, p. 13.

49. TRAPIELLO, Andrés, *La noche de los Cuatro Caminos. Una historia del maquis*. Madrid, 1945, Madrid, Aguilar, 2001. En sentido contrario, cf. la desafortunada reseña de *Serafín*, de Antonio Muñoz Molina, a cargo de HACKL, Erich, “El caso ‘Sefarad’”. Industrias y errores del santo de su señora”, *Lateral*, nº 78, junio 2001.

50. Cf. RICOEUR, Paul, *Temps et Récit*, 3 vols., París, Éditions du Seuil, 1983-1985. BURKE, Peter, “History of Events and the Revival of Narrative”, en BURKE, Peter, ed., *New Perspectives on Historical Writing*, Cambridge, Polity Press, 1991, pp. 233-248. PROST, Antoine, *Douze leçons sur l'histoire*, París, Éditions du Seuil, 1996, pp. 237-282. GINZBURG, Carlo, *History, Rethoric and Proof*, Hannover, University Press of New England, 1999.

51. POMIAN, Krzysztof, *Sur l'histoire*, París, Gallimard, 1999, pp. 59-76.

52. BLOCH, Marc, *Apologie pour l'histoire...*, p. 40.

IV

El artículo que publiqué en *Historia Contemporánea*, en 1992, terminaba con un par de advertencias para el futuro. Referíase una a la necesidad de profundizar en el conocimiento y la reflexión sobre la historiografía de otros países; la otra, a evitar la desconexión –ignorancia mutua, incluso, añadía entonces– entre historiadores, antropólogos y sociólogos en torno a la sociabilidad⁵³. En la primera cuestión se han dado pasos más importantes que en la segunda. No pueden negarse, sin embargo, algunos esfuerzos en el terreno del diálogo entre disciplinas científicas afines –a las tres anteriormente citadas podrían añadirse la psicología social o la ciencia política–, pero distan bastante aún de ser suficientes. Los contactos cruzados, cuando estos han tenido efectivamente lugar, han resultado siempre positivos; asimismo lo han sido todos los intentos para integrar informaciones y reflexiones provenientes de otras disciplinas. No se olvide que nos encontramos ante una noción procedente del campo sociológico, incorporada a los estudios históricos y reofrecida, en cierta medida, como noción histórica⁵⁴. Las atinadas observaciones de Félix Luengo sobre los peligros del mero uso de conceptos procedentes de otros campos, como sociabilidad, sin una necesaria atención a los problemas del cambio, base de la historia, no deberían echarse en saco roto⁵⁵. Entre los trabajos que pueden citarse, como muestra fehaciente de las virtudes de la interdisciplinariedad en los estudios sobre la sociabilidad, sobresalen, en Francia, los libros de Maurice Agulhon –en los subtítulos de los volúmenes de *Histoire vagabonde* se funden perfectamente la historia, la etnología, la ideología y la política– o de Michel Bozon⁵⁶, a los que se debería añadir más de un artículo de la revista *Ethnologie française*; en España, a su vez, destacan, entre otros casos más, los libros de Jorge Uría o de Javier Escalera⁵⁷. Sea como fuere, las resistencias disciplinares y las férreas divisiones académicas siguen pesando en demasía. Persiste, frecuentemente, una indisimulada e indisimulable desconfianza. Los historiadores que se han interesado en el estudio de la sociabilidad han dado, según mi opinión, algunos pasos

53. CANAL, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”, p. 205.

54. Cf. AGULHON, Maurice, *La sociabilité est-elle objet d'histoire?*, pp. 13-22. FORSE, Michel, *Quelques éléments sur la sociabilité: vers une analyse stratégique des réseaux de relations hors-travail*, París, Thèse Troisième Cycle de Sociologie, 1980, p. 362. PONTON, Rémy, “Une histoire des sociabilités politiques”, *Annales ESC*, nº 6, 1980, pp. 1269-1280. RACINE, Nicolas, “Maurice Agulhon: sociabilité et modernité politique”, *Les Cahiers de l'IHTP*, nº 20, 1992, pp. 30-34.

55. LUENGO, Félix, *Los marcos de la sociabilidad*, p. 369. Cf. también LUENGO, Félix, *San Sebastián. De su destrucción a la Ciudad Contemporánea*, San Sebastián, Txertoa, 1999. La relectura y reapropiación de los clásicos de la sociología propuesta por Jorge Uría resulta, en este sentido, muy interesante. URÍA, Jorge, “Sociabilidad informal y semiótica de los espacios. Algunas reflexiones de método”, en CANAL, Jordi, coord., *Política y sociabilidad. En torno a Maurice Agulhon*, Madrid, Casa de Velázquez, en prensa.

56. AGULHON, Maurice, *Histoire vagabonde*, 3 vols., París, Gallimard, 1988-1996. BOZON, Michel, *Vie quotidienne et rapports sociaux dans une petite ville de province. La mise en scène des différences*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1984.

57. URÍA, Jorge, *Una historia social del ocio....* ESCALERA, Javier, *Sociabilidad y asociacionismo: Estudio de Antropología social en el Aljarafe sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1990

importantes. Por una u otra razón, no se ha hecho posiblemente todo lo que podía haberse hecho, pero mi impresión es que muchísimo menos puede ser atribuido a los antropólogos y sociólogos españoles preocupados por las mismas temáticas. Mientras que en la mayoría de los textos de síntesis o estados de la cuestión sobre la sociabilidad elaborados por historiadores españoles, o bien por hispanistas, se advierte un esfuerzo por integrar las aportaciones procedentes de la antropología o de la sociología, la situación inversa es infrecuente. Un ejemplo bastará para ilustrar este enunciado. En el artículo –tipo estado de la cuestión– sobre la sociabilidad en España, publicado por Josepa Cucó en una revista francesa en 2000, no se encuentra ni una sola referencia o alusión a los muchos trabajos realizados en otras disciplinas al margen de la suya propia⁵⁸. Es, como mínimo, significativo. Y, lógicamente, criticable. En el manido tema del diálogo entre disciplinas afines resultan necesarios todavía, sin duda alguna, muchos y decididos esfuerzos.

Con posterioridad a 1992, en algún que otro escrito y en más de una intervención oral, me he permitido insistir en el hecho de que, a fin de explotar todas las potencialidades de la categoría de sociabilidad, ciertas condiciones me parecían –y me siguen pareciendo–, amén de deseables, indispensables⁵⁹. A las dos citadas más arriba –es decir, el intercambio entre historiografías y el diálogo entre disciplinas científicas afines–, deberíamos adicionarles otro par: la combinación entre reflexión teórica y resultados empíricos, y los ejercicios comparativos y de escalas. Una combinación, bien entendido, en primer lugar, que no evite ni se limite a la reflexión teórica, y que no descarte ni sobreestime los resultados empíricos. La vuelta al archivo resulta a todas luces imprescindible⁶⁰. Pero la incuria teórica y metodológica, sea como resultado de una reacción de una supuesta historia “clásica” frente a otra supuestamente “posmoderna”, o sea como fórmula simple para sustentar la sobreproducción derivada de una historia local frecuentemente descontrolada y de aquella generada por la masificación de la enseñanza universitaria y la devaluación de los doctorados, es algo bastante diferente. De la simple acumulación de datos o de la simple suma de trabajos de campo, no se obtienen más que datos acumulados o trabajos sumados. La construcción histórica es otra cosa. La reflexión teórica resulta, en este sentido, necesaria⁶¹. Su combinación con los resultados empíricos es una de las

58. CUCÓ, Josepa, “La sociabilité”, *Ethnologie française*, vol. XXX-2, 2000, pp. 257-264. Esta crítica no pretende desmerecer, en ningún modo, los interesantes trabajos de investigación de esta autora. Cf., por ejemplo, CUCÓ, Josepa, *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1991; o bien CUCÓ, Josepa, dir., *Músicos y festeros valencianos*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1993.

59. CANAL, Jordi, “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea: una revisión”, p. 55.

60. Cf. FARGE, Arlette, *Le Goût de l'archive*, París, Éditions du Seuil, 1989. CHARTIER, Roger, *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*, París, Albin Michel, 1998.

61. Cf. PÉREZ LEDESMA, Manuel, “‘Cuando lleguen los días de la cólera’ (Movimientos sociales, teoría e historia)”, en *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 141-187. JULIÁ, Santos, “La historia social y la historiografía española”, *Ayer*, nº 10, 1993, pp. 28-46.

claves del avance en el territorio del historiador. Este último, sostiene Julio Aróstegui, “‘*escribe*’ la historia, en efecto, pero debe también ‘*teorizar*’ sobre ella”⁶². De ahí que, en mi particular aproximación a la sociabilidad, haya valorado siempre de forma muy positiva los trabajos de historiadores italianos como Maria Malatesta, Giuliana Gemelli, Maurizio Ridolfi, Alberto Mario Banti o Marco Meriggi⁶³. Permitieron superar, por ejemplo, el déficit teórico de algunas de las aportaciones iniciales elaboradas en el marco francés. No otra cosa indicaban las palabras de Maurice Agulhon, cuando escribía que los historiadores franceses eran “*peu philosophes, ils travaillent souvent par intuition et empirisme, et le théorie vient après, quand elle vient*”⁶⁴. A pesar de algunas notabilísimas excepciones, un número demasiado importante de los historiadores españoles que se han acercado a la sociabilidad pueden también sentirse algo aludidos, hoy como ayer, por tan inspirada frase.

En un artículo que vio la luz en 1928 en la *Revue de synthèse historique*, Marc Bloch aseguraba que la generalización y el perfeccionamiento del método comparativo eran, en aquel entonces, una de las necesidades más urgentes de los estudios históricos. Pese a los progresos realizados en este punto, no dudaba en afirmar lo que sigue: “*Visiblement, néanmoins, la plupart des historiens ne sont pas foncièrement convertis; ils opinent poliment du bonnet, et se remettent à la tâche, sans rien changer à leurs habitudes*”⁶⁵. La expresión francesa “*opiner du bonnet*”, que significa un acuerdo total con las opiniones del otro –la imagen deriva del birrete que, en el pasado, alzaban los doctores *sorbonnards* para patentizar dicha coincidencia–, puede seguir caracterizando, muchas décadas después, la actitud de los historiadores frente a la comparación. La nómima de los historiadores que, tras el cortés asenso, vuelven a sus tareas sin cambiar en nada las maneras de hacer historia, ha ido reduciéndose poco a poco. Pero es cierto que el método comparativo continua siendo, pese a todo, más mentado que desplegado. Constituye, en puridad, uno de los fundamentos de la innovación en el análisis y la reflexión históricas. Y además permite, como ha apunta-

62. ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 18.

63. GEMELLI, Giuliana y MALATESTA, Maria, eds., *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*, Milán, Feltrinelli, 1982. MALATESTA, Maria, “Il concetto di sociabilità nella storia politica italiana dell'Ottocento”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, n° 1, 1992, pp. 59-71. RIDOLFI, Maurizio, *Il circolo virtuoso. Sociabilità democratica, associazionismo e rappresentanza politica nell'Ottocento*, Florencia, Centro Editoriale Toscano, 1990. BANTI, Alberto M., *Storia della borghesia italiana. L'età liberale*, Roma, Donzelli, 1996. CAUSARANO, Piero, coord., “Sociabilità e associazionismo in Italia: anatomia di una categoria debole”, *Passato e presente*, n° 26, 1991, pp. 17-41. MERIGGI, Marco, *Milano borghese. Circoli ed élites nell'Ottocento*, Venecia, Marsilio, 1992.

64. AGULHON, Maurice, “Préface”, en *La sociabilité en Normandie*, Ruán, Musées départementaux de la Seine-Maritime, 1983, p. 11. Cf. también PROST, Antoine, *Douze leçons sur...*, pp. 7-11. Para la comparación entre la historiografía italiana y la francesa en este terreno, cf. CANAL, Jordi, “El concepto de sociabilidad en la...”, pp. 5-25.

65. BLOCH, Marc, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes” [1928], en BLOCH, Marc, *Histoire et historiens*, París, Armand Colin, 1995, pp. 94-95.

do acertadamente Jürgen Kocka, una pérdida de provincianismo⁶⁶. La utilización de la comparación histórica como simple instrumento, los alegatos a favor de no limitarla a lo “comparable” o las interesantes discusiones en torno a la comparación y la historia cruzada, por citar solamente tres productos o debates recientes, muestran a las claras la importancia, así como las enormes posibilidades, del comparativismo en historia⁶⁷. El ejercicio comparativo, por consiguiente, se erige en otro de los elementos a tener en cuenta a fin de explorar las posibilidades brindadas por la categoría de sociabilidad. Sin olvidar, está claro, los ejercicios de escalas –o juegos de escalas, tomando prestado el título de un interesante volumen coordinado en 1996 por Jacques Revel⁶⁸–, íntimamente ligados a los anteriores. Unos ejercicios o juegos que permiten, por una parte, romper y traspasar las fronteras artificiales, creadas e interesadamente mantenidas –ya sea por comodidad, ya sea por convicción–, entre las historias local, regional, estatal y mundial, o entre una historia denominada local y otra que recibe el nombre de general; y, por otra, reconocer la complementariedad entre las aproximaciones macro y micro en historia. Pese a que parezca una obviedad, no me parece innecesario copiar aquí unas conocidas palabras de Eric J. Hobsbawm: “Mientras aceptemos el hecho de que estamos estudiando el mismo cosmos, la elección entre microcosmo y macrocosmo consiste en seleccionar la técnica adecuada”⁶⁹. Evidentemente, la clave se encuentra en la selección –y combinación– adecuada de las escalas de observación, que deriva necesariamente de las preguntas formuladas en el marco de una auténtica historia-problema.

66. KOCKA, Jürgen, “La comparación histórica” [1998], en *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons, 2002, p. 48.

67. Cf. MAYER, Arno J., *The Furies. Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2000. LOEZ, André y OFFENSTADT, Nicolas, “Un historien dissident? Entretien avec Arno J. Mayer”, *Genèses*, nº 49, 2002, p. 127. DETIENNE, Marcel, *Comparar lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada* [2000], Barcelona, Península, 2001. KOCKA, Jürgen, “Comparison and Beyond”, *History and Theory*, nº 42, 2003, pp. 39-44. WERNER, Michael y ZIMMERMANN, Bénédicte, “Penser l'histoire croisée : entre empirie et réflexivité”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, nº 1, 2003, pp. 7-36.

68. REVEL, Jacques, dir., *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, París, Gallimard-Éditions du Seuil, 1996. Cf. también RICOEUR, Paul, *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Éditions du Seuil, 2000, pp. 267-292.

69. HOBBSAWM, Eric J., “The Revival of Narrative: some Comments”, *Past and Present*, nº 86, 1980. Cito según la versión española incluida en HOBBSAWM, Eric J., *Sobre la Historia* [1997], Barcelona, Crítica, 1998, p. 194. Cf. también RUIZ TORRES, Pedro, “Microhistòria i història local”, en *L'espai viscut. Col·loqui Internacional d'Història Local*, Valencia, Diputació de València, 1989, pp. 71-92.